ROJO Y BLANCO



Dibujo de Carlos M. de Herrera
premiado con medalla de oro en el concurso de ROJO Y BLANCO

DORNALECHE Y REYES
Editores.

Número 20.

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO D'ARAGONA, son los agentes exclusivos de los avisos de "ROJO Y BLANCO", en cuyo nombre y representación harán los respectivos contratos

JUNCAL, 74.—MONTEVIDEO

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADA

DIÁLOGO

¿Como te va, mi querida
Y muy preciosa *total?*
Sin saber que contestarte,
Prima dos te diría mal:
¿Como, que dices, que pasa
Ya no te *tres cuatro* Pil?
—Dos, mi muy querido amigo
Está preso en mi redil.
—Pero entonces, no me explico
Tu *prima cuatro* está triste,
Y una paz muy *cuatro cuatro*,
Tu contestación reviste...
—Pues *tres cuatro*, caro amigo,
No has acertado esta vez
Siempre él, *tres cuatro* intasiado
allí *cuatro* y *prima* al revez.

JOVA.

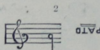
APELLIDOS CONOCIDOS

1

R NOTA A

J. F. A.

2



PARAMÍ.

ANAGRAMA

PORFÍAS INGLÉS

Nombre y apellido de una de nuestras distinguidas niñas.

J. O. G.

ENIGMA

Es un nombre de mujer;
Y un flumípedo, al revez.

LUIS XV.

ACRÓSTICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	Pueblo de la República.
4 7 8 6 7 8 3 2	Verbo en infinitivo.
2 9 0 3 2 4 9	En la iglesia.
8 9 2 8 3 2	Verbo en infinitivo.
1 2 3 0 6	En los discursos.
5 6 0 9	En los novios.
8 9 0	En los tuberculosos.
0 4	Nota musical.
3	Preposición.

CAPITÁN MIMADO.

JEROGLÍFICOS

1



SISEBUTO 5.º.

2

MAR Y MAR

KEL.

3

JOO

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

L.—Buenos Aires.—Se ha mandado ilustrar, lo cual significa que está admitido.

Calena.—Montevideo.—Envíe Vd. esos cuentos relámpagos.

L. M. M.—Montevideo. — No se quejará. Apenas llegado.... ya publicado.

L. M.—Montevideo. — Se hará la corrección que Vd. solicita.

Botella. —Durazno. — Vd. señor *Botella*, necesita un *tapón.*

Tympanum.—Montevideo. —Sirve. Envíe los didujos.

Rocambole.—Montevideo.—No tiene gracia.

Minuano.—Minas.—Aceptados.

J. C. G.—Montevideo.—Como está en tinta roja no se puede reproducir. Envíe algo en negro.

V. A.—Buenos Aires.—Gracias. El número 5, agotado, se reimprime en estos momentos.

Un asistente agradecido.—Montevideo.—Ahí van trozos selectos de su crónica:

Los que no hayan tenido ocasión de asistir á las reuniones y brillantes fiestas, con que los esposos N. obsequian tan desprendidamente á sus relaciones, no apreciarán nunca talvez, el efecto mágico y el sublime encanto que en el alma dejan la exquisita gracia, la atrayente amabilidad y el delicado trato, de que rebosan los modales, la educación moral y fina elegancia de los señores dueños de casa.

«Ni la delicada Zorida, ni la bondadosa Zulma, ni agraciada Elida, ni Lucinda, la pequeña; dulces encantos todas y los mejores adornos con que se halla engaianada vuestra casa, exigiréis de mi me entretenga ahora en detallar las gracias en que Naturaleza os en galanó á todas.... á otras causas pudieran achacarse mis elogios y no á la gratitud y al deseo de hacer justicia; únicas fuerzas que mueven mi pesada pluma».

Sección amena

Se encuentra enfermo—suponemos que no de gravedad—el director de la Sección Amena, don Blas Mil. Esta circunstancia explicará á los lectores porque faltan en este número las soluciones que corresponden al anterior y las contestaciones á su correspondencia. Que se mejore don Blas.

Correo Administrativo

J. M. M.—San José.—Recibimos giro por Septiembre. Ya se le envió la liquidación.

E. M. C.—Lascano. — De acuerdo con su liquidación recibimos del señor Ottamendi su importe.

B. J. y S.—Colonia.—Recibimos giro por Septiembre. Enviamos liquidación.

Á los agentes y subscriptores

Esta Administración tiene en venta los grabados que publica ROJO Y BLANCO, á los precios de 0.50 centésimos, los que no pasen de treinta centímetros cuadrados, y de 0.03 centésimos el centímetao, los que pasen de ese tamaño.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 28 DE OCTUBRE DE 1900 — Número 20

Visiones de tragedia

LA NOCHE DEL JUEVES

En el patio del palacio de Caifás los soldados habían encendido fuego y rodeándolo se calentaban, mientras iban pasando lentamente sobre el mundo las horas de aquella noche tan llena de misterios.



Jesús comparecía ante Annás en ese momento. El viejo pontífice, cabeza y símbolo de la tradición sacerdotal, y el joven maestro, cabeza y símbolo de la religión libre, hallábanse frente á frente tras aquella puerta del ala izquierda donde Juan escuchaba suspenso de los labios de Jesús el histórico interrogatorio de Annás.

Entre tanto, los miembros del Sanhedrín, citados á prisa, iban entrando, y reunidos en parejas ó grupos de tres, cruzaban el patio, clareado por la hoguera, internándose luego en el departamento de Caifás.

Juan, que se había acercado al fuego para verlos pasar, dijo entonces en voz baja á Pedro:

—Rabbán Gamaliel no viene...

Y los dos siguieron mirando en silencio, de espaldas al fuego, hacia la puerta de Caifás, por donde habían desaparecido los Sanhedristas. Caifás iba, en efecto, á presidir aquella noche el tribunal en vez de Gamaliel, único juez de quien el reo podía esperar allí justicia.

Era la una, y el frío de la noche hacía amable la vecindad de la hoguera. Pedro, sentado con los soldados y sirvientes, gozábase en recibir el templado aliento de la llama, cuando un movimiento del grupo le hizo volverse.

Jesús era llevado al tribunal de Caifás. Por el fondo del patio cruzó su figura tranquila, y la visión del perfil impecable, de la mansa cabellera rubia y de los ojos azules, la visión del Maestro en marcha al tribunal conturbó á Pedro, evocando en su espíritu el recuerdo punzante de la primera negación. Bajó la cabeza, temeroso de una mirada que le hubiera hecho caer de rodillas; pero Jesús no miró hacia allí; pasó en medio de un gran silencio y desapareció en la sala de Caifás como una visión pálida.

Las horas de aquella noche solemne seguían entre tanto deslizándose lentas y mudas en la amplitud del espacio dormido, mientras en aquel olvidado lugar del mundo todas las iras en rebelión se erguían relampagueando ante una figura inmóvil, de mirada serena como la paz de los cielos, que durante la pesada y tumultuosa escena del juicio, llena de oprobios y violencias, sólo pronunció unas palabras breves y fulgurantes como versículos, unas pocas palabras que eran la proclamación de la nueva fe, lanzada al futuro de la humanidad en las últimas horas de la noche de Oriente.



—Dí, por Dios vivo, si eres tú el Cristo, hijo de Dios,—había preguntado Caifás.

—Tú lo has dicho. Yo soy,—contestó Jesús.

Pedro, hostigado por el recelo de los criados

que ya una vez le denunciara como discípulo del reo, habíase alejado de la hoguera, y llegado junto á la puerta del tribunal miró hacia adentro. El juicio iba á concluir. Jesús, de pie en el centro, esparcía su diáfana mirada sobre los jueces, llenos de agitación y fiereza. Caifás acababa de rasgar su vestidura y Pedro oyó muchas voces que decían: «Reo es de muerte!»

Entonces, mirándole un criado fijamente, le dijo:

—¿No eras tú también discípulo de Jesús de Galilea?

—No, no lo soy,—respondió Pedro inquieto.

—¡Cómo! ¿Pues no estabas tú en el huerto con él?

—No sé lo que dices,—replicó Pedro.—Yo no conozco á ese de que hablas.

Y tras esto, con juramentos y maldiciones afirmó su negativa.

Entonces, lejano y plañidero, llegó, quizá desde las granjas de Siloé, el canto del gallo á las alturas de Sión.

Pedro, cuajada su voz en la garganta, volvió un instante los ojos al Maestro. Jesús, volviéndose á su vez, dejó caer sobre él una larga mirada de sus ojos húmedos, y desapareció entre los soldados que iban á flagelarlo.

Con aquella mirada del Maestro punzándole en el alma, Pedro se abrió paso entre la gente y salió presuroso, sin ver una figura torva y sombría que, al mirarle, se encogió en la obscuridad del patio. Era Judas de Kerioth.

Una vez fuera, el galileo echó á andar silencioso. Eran las cuatro. Hacia el Oriente, en la desolada frontera de Jerusalén, el primer albor diseñaba una sonrisa de enfermo entre las brumas grises.

Ilustración de Sábat sobre un dibujo de Alberti.

JUDAS

Judas llegó al valle de Hinnom tras rápida é inconsciente marcha, y se detuvo en la planicie bordeada por el cauce del torrente.

El valle desolado por la maldición de Dios le acogía en aquella noche triste de su delito todavía invadido por las sombras, con horrores equivalentes á los horrores que clamaban allá en su alma, que él sentía adentro negra y opaca como un pedazo de noche, como un pedazo de odio.

El torrente, casi seco, crujía en las resquebrajaduras de su cauce desgarrado y hostil, y las rocas negras, escarpadas y ásperas mantenían las tristes higueras como plumeros funerarios.

Allí era donde Jeremías había lanzado su profético anatema á los réprobos del sombrío futuro de Israel. Era entonces aquel lugar un jardín de delicias, lleno de verdura y regado por las aguas de Siloé; bajo la fresca sombra de sus boscajes resonaban en torno á las hogueras de Moloch los cantos de los coros impuros y el son de los tamboriles (1). Iban en pos del profeta aquel día los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo: llevaba Jeremías en sus manos un cántaro de barro y lo rompió diciendo: «Así haré yo pedazos este pueblo y esta ciudad como se hace añicos una vasija de barro, y Tofet vendrá á ser un campo de cadáveres y de sepulcros.»

Un campo de cadáveres...

Judas quedó un tiempo aún de pie en el claro que caía al torrente, mirando á lo negro, á lo abrupto, con el ceño torvo y el recio pelo en desorden, viendo desenvolverse toda la visión de su delito en las enlutadas lobregueces de aquel lugar pavoroso sobre el que había caído la maldición del gran profeta.

El beso bajo los olivos, un beso que todavía le enfriaba los labios como mojados de veneno; la marcha del Maestro hacia Jerusalén, entre las



teas de luz rojiza y siniestra; el juicio de Caifás, toda aquella bochornosa jornada de la noche que él siguió resbalando en la sombra de las paredes del patio su triste figura de traidor, odiosa ya para sí mismo; la cobarde befa, la flagelación, las bofetadas, todo lo sufrido sin queja por aquel amoroso iluminado de cabellos rubios...

Un tranquilo empalidecimiento del cielo por el Oriente, lívido reflejo de aurora lejana ascendía tras las colinas anunciando el amanecer del viernes. Mientras el fondo del valle permanecía envuelto en la noche, las alturas de la meseta se plateaban con aquel enfermizo fulgor de la madrugada, y allá, hacia el Nordeste, una colina escueta y pelada como un cráneo de muerto reflejaba luciente la primer sonrisa del día: aquella colina era el Gólgota.

Judas volvió prontamente la torva mirada al valle, hundiéndola en las últimas tinieblas, pero

(1) San Gerónimo: «*Commentar in Jeremiam*».

allí la visión de su delito seguía desarrollándose siempre con cruel persistencia, como una persecución de pesadilla; el Maestro vendido pasaba mirándole con la honda mirada de sus ojos azules, amplios y serenos como el mar, como el cielo, como el infinito; aquella mirada sin reproches, espejo de la piedad suprema: la mirada de Gethsemaní y del Sanhedrín que clareaba en las sombras barrenándole el alma con su atormentadora persistencia de obsesión febril.

El terror al día le hizo apremio. Bordeó el torrente lúgubre hasta alcanzar una higuera negra como el abismo de su alma; y cómodo en el horror de aquel sitio desolado por la maldición profética, se lanzó al espacio, él también desolado y estéril, pendiendo en lo oscuro como fruta maldita, mientras el canto del gallo, muy triste y lejano, llegaba en el aura de la madrugada desde los huertos felices de Siloé.

Ilustrado con un apunte del cuadro de H. Prell.

Arturo Giménez Pastor.

Doctor Plácido Ellauri

Nuestro grabado, reproduciendo la fotografía del doctor don Plácido Ellauri, ha de evocar gratos recuerdos á los que son nuestros viejos estudiantes de otras épocas, ahora nuestros maestros, que vieron desaparecer al noble anciano, siempre querido, luchando en las aulas con espíritu eternamente joven. El 22 de Octubre de 1893 murió don Plácido Ellauri, siendo rodeada su tumba de cuantos fueron primero sus discípulos y más tarde sus amigos, — los mismos que pocos días antes, puede decirse, habían organizado la más soberbia de las manifestaciones públicas que pueda ofrecerse jamás á los que se envejecen en estos países jóvenes, completamente ajenos á las pasiones y las luchas que exasperan y distancian á los hombres. De este acontecimiento, ofrecemos también una reproducción de la fotografía de la época, obra de Fitz Patrick, — digna de que la conservemos todos como recuerdo histórico, en el desfile de acontecimientos que la historia del país ofrece, por medio de Rojo y Blanco, á los que son sus lectores. Aquel acto, — apoteósis realizada en vida del ilustre anciano, fué organizado por el doctor don Alfredo Castellanos y contó con la adhesión expontánea de toda la prensa además de la obligada de todo el foro y la de las aulas universitarias. Consérvese siempre con cariño este recuerdo, — que los hombres de alma buena y de entereza cívica como don Plácido Ellauri, deben perdurar en el recuerdo de los que le suceden.



Dr. Plácido Ellauri



Manifestación en honor del Dr. Plácido Ellauri, 1893

Instantánea

(Que cabe á muchos)

Bardo de plácido acento
Que hasta la altura se sube,
Con su voz que va á la nube,
Que atraviesa el firmamento;
Poeta de sentimiento,
Que en sus versos da figura
Al amor, á la hermosura,
Al pensamiento, á la idea;
Ave que triste gorjea
De la selva en la espesura.

En las cuerdas de su lira
Vibra un secreto, sonoro,
Inapreciable tesoro
Del genio que en él respira.
El mundo entero lo admira
Con solemne devoción;
Porque siente en su canción
(Entre sus notas profusas)
El aliento de las musas
Y el eco del corazón.

Todo abarca su poesía,
Y su mente soñadora
Lo mismo anima una aurora
Que una noche oscura y fría.
A la luz clara del día
Su canto ha dado *esplendor;*
A las brisas el *rumor,*
Gemido al paso del viento,
Furia al huracán violento,
Y á las tormentas *terror.*

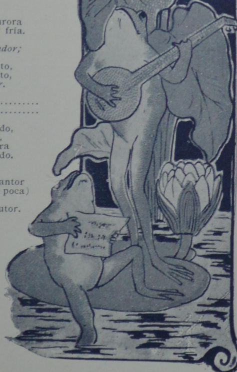
....
....

Mas de tal bardo inspirado,
Que así nos pulsa la lira,
Se asegura que es mentira
Todo cuanto se ha contado.
El público, desconfiado,
Ha sentido mal olor:
Porque ha visto que el cantor
Con frecuencia (que no es poca)
Hace decir á su boca
Lo que ha dicho ya otro autor.

San Fructuoso.

R. P. M.





Entre periodistas



Del "Eolo" al muelle

La visita que el Presidente del Brasil doctor Campos Salles realiza en estos momentos al pueblo de Buenos Aires, fué precedida por la de distinguidos periodistas fluminenses que han compartido los agasajos de la gran ciudad sudamericana entregada hace varios días á efusivas expansiones de fraternidad. — Con ese motivo tuvimos nosotros también la satisfacción de estrechar la mano á algunos colegas de Buenos Aires que vinieron en el *Eolo* á la espera del *Thames* donde hacían el viaje los que son ahora huéspedes ilustres de los argentinos. Presentamos á Vds., como prueba de nuestra falta de egoísmo, á los directores y redactores del simpático diario bonaerense *El País*. Entre los primeros y al lado del doctor don Francisco Uriburu figura nuestro compatriota Antonio Bacchini, bien conocido en nuestro periodismo donde ha librado brillantísimas campañas, y el distinguido periodista brasileño Alvarez do Azevedo, redactor de *A Noticia;* están entre los segundos, Ricardo James Freire y Florencio Madero, el viejo periodista, y Héctor Vollo, inteligente corresponsal en Montevideo. Del *Eolo* al muelle, en uno de los vaporcitos de Lussich y del muelle á nuestras calles, permitieron tomar las dos interesantes instantáneas que reproducimos. Quedan con estas breves líneas presentados y al saludarlos deseen Vds. con nosotros que sean siempre en la prensa argentina los heraldos de paz entre estos pueblos hermanos.



Del muelle á la ciudad

El tafetán indiscreto

FRISABA en los veintidós años; era de talle esbelto, de ojos azules, de azul eléctrico; rubia, agraciada de rostro y muy decidora, una rica viudita que hace algunos años vivía en Treinta y Tres.

Decían de ella las malas lenguas, si aquellos colores de granada que ostentaban sus mejillas debíalos, antes que á la naturaleza, á las pastas de celebrado perfumista francés; pero, como quiera, es lo cierto que nuestra viudita pasaba por ser la más gentil y hermosa joven de la villa.



La escena que vamos á referir ocurrió en una de las casas que en el pintoresco pueblo, tienen el privilegio de reunir por las noches á lo más culto de la sociedad. Concurren á ella empingorotadas damas y copetudos mozos, que pasan las horas jugando á la lotería, dándose mutuas bromas y refiriendo con subidos tintes todos los sucesos del día: el chasco sufrido por Leonor, quien, después de dar calabazas al empleado tal, las recibió del comerciante cual, quedando la pobre de tan traída y tan llevada, en el más deplorable estado de doncella menesterosa. Otras veces giraba el tema sobre diversos asuntos. Pero, aparte de estos chismes de vecindad anejos á poblaciones pequeñas, en aquellos tiempos de que hablo, se gozaba en Treinta y Tres de una vida llena de delicias.

La mesa, si no muy abundante ni muy exquisita, satisfacía cumplidamente las exigencias de todos los estómagos. Surtíanla, casi siempre, puchero á la criolla, asado, carbonada, alguna golosina que generalmente se traducía por dulce de membrillo, y mate, mate amargo á todas horas. Los domingos y días de grandes solemnidades, que eran los días de fiestas cívicas, agregábanse al ordinario sustento pollos y costillas de cerdo, que luego trabajosamente se digerían en la pesada siesta á que entonces se entregaban los vecinos.

Por la tarde, paseos en la plaza, donde al son de variadas piezas ejecutadas por la banda popular, al pie de la estatua de Lavalleja, peinado á lo chulo, sin sombrero y en actitud de combatir, se entablaban conversaciones chistosas, es decir, picantes, porque en aquella época, en nuestros pueblos del interior, el chiste sin pimienta no era chiste, ni limoná...

Por la noche, después de las reuniones caseras, mus, malilla y truco en el café de Gambardella; y por la mañana, á misa, para luego ir de compras á la tienda de Ungo, cuya arboladura de familiar del Santo Oficio atraía las picarescas miradas de las muchachas devotas.

He aquí la vida de Treinta y Tres en sus benditos tiempos de franqueza, tiempos en que ganaban dinero los asturianos avecindados allí y ganaban en las cuchillas cicatrices los criollos.

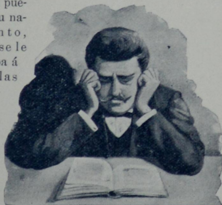
Y ahora, vamos al cuento.

Ovidio Planto era considerado en la villa como joven de alto indígena abolengo, pues se le suponía, como quien nada dice, descendiente de Zapicán.

El padre de Ovidio, rico estanciero en el Rincón de Ramírez, creía haber descubierto en su hijo profunda inteligencia, rasgos de extraordinario talento; y sin parar mientes en si el descubrimiento era realidad ó fantasía de su afecto paternal, resolvió que el muchacho ingresara en la Universidad de Montevideo.

Dispuso el buen hombre que su hijo fuera doctor en jurisprudencia, y ya tenemos á Ovidio Planto graduado de bachiller, partiéndose la bocha cerebral en el estudio de las leyes de Partidas. Sudaba y trasudaba por desentrañar aquel inmenso fárrago, y aunque jamás lo consiguió de una manera completa, se dispuso al examen que, sin embargo de resultar bastante zurdo, le sirvió para salir del malhadado paso y entrar en el siguiente curso.

Llegaron las vacaciones, y Ovidio fué á pasarlas en el pueblo de su nacimiento, donde se le invitaba á todas las reuniones y donde era sobremanera agasajado.



En una de ellas encontróse con la viudita, y el amor, ese cambio de dos fantasías, que dijo el otro, se reveló con brillantísimos chispazos en las miradas del joven estudiante, que aquella noche estuvo locuaz, en pasmoso derroche de erudición, aunque el estado nervioso que le dominaba hacíale confundir épocas, escuelas y nombres, atribuyendo á

unos lo que de otros era patrimonio. En suma, ello es que Ovidio se quedó ciegamente enamorado de la bella viuda, quien correspondió aceptando la demanda de matrimonio entablada á los pocos días de la entrevista.

Exigió la futura esposa que aquellos amores fuesen un misterio para todo el mundo, así como que el matrimonio no se realizara sin antes haber obtenido Planto el título de abogado.

Ovidio tuvo que conformarse con el capricho de la viudita; toda indiscreción le estaba severamente prohibida.

El término de las vacaciones, que esta vez se hacía largo para Ovidio, pues deseaba continuar con redoblado brío sus estudios, fenecería á los dos meses de aquella fecha memorable y feliz.

Entretanto, las reuniones se entregaban diariamente á sus acostumbradas alegrías.

Planto se presentó al almuerzo la víspera de su partida para Montevideo. Llevaba en el labio inferior un punto negro: se había cortado afeitándose, y para cicatrizar aquel rasguño de la navaja, pegó en él un pedacito de tafetán inglés, remedio heroico para las cortaduras, según la autorizada opinión del farmacéutico Crovetto.

Terminada la comida, dispuso la reunión dar un paseo, en obsequio del estudiante, por las orillas del Olimar. Formáronse varias parejas; Ovidio daba el brazo á su prometida, y á veces ambos se quedaban rezagados.

Embebidos unos en sus amorosos pensamientos y otros en la contemplación de aquel poético sitio, que tantas estrofas magistrales ha arrancado á la musa inspirada de Aureliano Berro, y tan sesudos proyectos á la infatigable laboriosidad del ingeniero Ros, les tomó la noche, obligándoles al regreso.

Cuando Ovidio y su adorada viudita llegaron á la casa, todos los paseantes ocupaban ya sus asientos en la sala. Risas ahogadas, cuchicheos, murmullos burlones sorprenden en la entrada á los dos amantes.

¿Qué había pasado? Nadie responde á esta pregunta; pero la explosión de una hilaridad general estalla y descubre el secreto.

Provocó las risas y los murmullos, ver que el parche de tafetán negro no estaba ya en el labio de Ovidio, sino en la sonrosada mejilla de la viuda.

Pero ¿cómo pasó el tafetán inglés de una cara á la otra?

Nosotros lo sospechamos; pero somos reservados y prudentes, siempre que en estos trances figuran señoras de por medio. Sólo diremos al lector que éstos son misterios de Treinta y Tres y que, desde luego, se llevó á efecto el matrimonio sin esperar á que Ovidio se graduase de doctor en jurisprudencia.



Querubín de la Ronda.

Agosto, 1900.

Pensamiento

Á un razonamiento, á un juicio, se le pueden dar mil matices, porque existe un poder dirigente de la máquina cerebral cuando no se dejan libradas las ideas á la inconsciencia de sus movimientos. En estas circunstancias parece que el *yo* fuese un nuevo sentido; la mirada paternal de un soberano, observando el ir y venir de las ideas. La ciudad de mil torres es dominada por el observador. Las ideas andan como transeuntes. En ocasiones, nna de ellas alza su voz de oradora en alguna plaza pública, arrastra en pos de sí á la multitnd de las otras y llega á ser reina transitoria. Cuando se convierte en déspota, el cerebro se esteriliza para la libertad y sobreviene lo que los griegos apellidaron manía: es decir, la autocracia de una idea superior en poder á los medios conocidos por el hombre para producir un estado que llamaremos constitucional en el vasto país amurallado por una caja huesosa. Vasto país, en el cual desfila la historia con sus batallas, sus conquistas, sus héroes y sus emperadores. Discuten los teólogos, riñen los ejércitos, formulan sus planes las revoluciones; y con estruendo, ó en pegajosa podredumbre, caen ó se disuelven las naciones. Vasto país con mares y montañas y costas batidas siempre por el oleaje. Cortan en él el aire las águilas y se encienden los volcanes. Lo dominan á veces, diez ó veinte bandidos, — las ideas de todo delincuente por determinación, — otras un grupo de ideas altivas; las más, el populacho de las monarquías parlamentarias.

Víctor Arreguine.



Vista general de Minas

Nuestra tierra

Minas

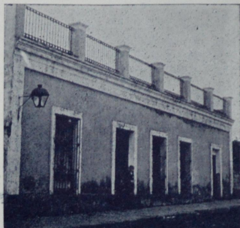
El nombre es sujestivo: trae á la mente visiones de riqueza oculta en las entrañas del suelo; trae á la memoria la ilusión de los primeros pobladores castellanos, que creyeron encontrar en esa pintoresca y montañosa región de nuestra tierra, los esplendores de un nuevo Eldorado, las generosidades de un nuevo Potosí. Á pocas leguas del pueblo, en el camino que conduce á la Sierra de las Ánimas — cuya azulada silueta se esfuma en las lejanías del horizonte como un panorama de teatro — abren en el suelo sus negras fauces los enormes boquetes que cavó la mano afanosa de nuestros codiciosos antepasados, para arrancar al seno de la piedra sus tesoros de rico metal. Dice la leyenda que hace muchos, muchos años, por esos boquetes salían verdaderos raudales de plata, pues las extensas y subterráneas galerías, se ramificaban á lo largo de veneros pródigos y de filones que no se cansaban de dar... Pero todo se acaba, y hoy en día solo bajan á los antros profundos tres ó cuatro viejos maniáticos que persiguen la misma ilusión que arruinó á Balzac: hacer que la escoria del mineral elaborado por procedimientos rudimentarios, rinda el jugo de la riqueza que aun contiene... Y en las desiertas galerías, en que trabajaron un tiempo con el afán del lucro galopante, centenares de aventureros, no trabajan más que topos y murciélagos, — fauna silenciosa y modesta que huye de la luz y del bullicio, pidiendo á la Naturaleza — en oposición al cívico famoso — su pedazo de tinieblas, su rincón de sombras para vivir tranquila!

Pero nada importa que *Minas* no tenga *minas*. No las necesita para ser una de las ciudades más alegres y más interesantes del interior. Si no el prestigio de la fortuna, tiene, para los patriotas, el histórico de haber sido cuna de Lavalleja; para los soñadores, el de su extraordinaria hermosura; para el enfermo, el de sus aires balsámicos y reconfortantes. Tendida muellemente sobre un valle fértil y ameno, rodeada por todos lados de fieros y altivos montes, la blanca ciudad me hace el efecto de una lánguida sultana, dormitando bajo la vigilancia y protección de gigantescos genízaros, guardianes puestos por un señor celoso, para protejer su sueño y cuidar su castidad... El *Verdún*, especialmente, con su torso enorme de cíclope robusto, parece desde lejos un centinela que amenaza... Hacia otro punto del horizonte, muestran sus calvas cimas los cerros del Penitente, que en conjunto, semejan á un monje humillado en el acto de contricción. Por doquiera que se lleve la vista, se ven cerros y más cerros, pro-



El Verdún

longándose hasta los confines del paisaje, en estribaciones sucesivas que parecen las gradas de un anfiteatro. ¡Oh, panorama estupendo! ¡Quien te ha visto una vez no podrá olvidarte, y quien no te ha visto aún, no sabe lo hermoso que es el terruño nativo!... En cierta ocasión, encaramado en el peñón más alto del cerro del Bichadero, absorto en la contemplación de aquellos montes y



Casa donde nació Lavalleja



El Mercado

picachos que se multiplicaban hasta lo infinito á mi alrededor y que parecían enanos comparados con la altura máxima desde la cual los dominaba, deleitado en la admiración de los fértiles valles, de los tupidos bosques, y de los tortuosos raudales de agua que tenía á mis pies — sentí un latido de insólita energía en la sangre con un extraño fulgor de generoso entusiasmo en el cerebro, y en la inmensa, indefinible, irremediable ternura que me invadió al mirar aquella tierra tan bella que podía llamar mía, experimenté ese orgullo intenso con que los hijos contemplan á las madres santas, buenas, y hermosas, y supe... ¡por fin! lo que significaba el *patriotismo*.



La Estación

Cuando alguno de mis lectores vaya á Minas, se encontrará allí con más de un complaciente *cicerone* que se encargará de mostrarle lo más notable que encierra la ciudad. Los minuanos son tan amables como finos, y no faltará quien se ofrezca á pasearle por las calles Marmarajá ó 18 de Julio, — que efectivamente son rectas, amplias y espaciosas — y á mostrarle el *Club Uruguay*, ó el Teatro, ó el Mercado, ó los vastos y modernos edificios para escuelas públicas, ó la casa donde nació el General Lavalleja, ó el *Instituto* que lleva el nombre ilustre de ese prócer, y que, fundado por el activo presbítero De Lucca, es hoy, no tan solo una escuela de propaganda católica, sino también un centro de sociabilidad, y un estímulo á las manifestaciones intelectuales... Pero yo aconsejaría al viajero que no se dejara seducir por la charla amena y atrayente del señor cura, y que tampoco cayera en las artificiosas redes de don Isidro Escudero, el confitero más amable y dulzón, el empresario de teatros más audaz, y el conversador más infatigable que en el mundo han sido. El que entra en casa de Don Isidro, ya no puede salir de ella, y es por eso que prevengo á quienes no lo sepan, para que con tiempo se pongan á buen recaudo. En vez de encerrarse en el *Café*, debe el visitante novel rogar á algún oficioso amigo que lo acompañe hasta la Cachimba de Tolosa, desde la cual se ve el arroyo de San Francisco, deslizando su corriente calmosa, ya entre barrancas peladas, ya entre frondas de altos álamos ó mimbrales espesos, ya entre terrenos anegadizos, cubiertos de chircas, juncos y espadañas. Ó sino, pídale que lo conduzca á la altura del Molino Viejo, ó al admirable establecimiento de Ladós, situado junto al *paso* que da el arroyo en el camino que conduce al Verdún. Hay allí unos sauces añosos que darían tema, á un pintor de genio, para una obra maestra de paisaje. La sombra es allí eterna, y en ninguna época del año consiguen los rayos del sol romper el tupido dosel de follaje... Qué frescura

bajo la protección de esos árboles ancianos! ¡Qué grato reposo sobre la mullida alfombra de grama y trébol... ¡Qué siestas tranquilas arrulladas por las aguas que pasan cantando sobre las guijas del arenal próximo, y por el piar de los millares de pájaros que se solazan, se pelean y se aman, revoloteando en el seno misterioso é invisible de la umbría!

Y si el viajero es de los que no retroceden ante un viajecito de un par de leguas por malos caminos, mi consejo es que tome un coche ó pida un caballo prestado, y vaya á visitar la fuente del Puma—escondida en una hondonada entre dos cerros—para darse cuenta en qué maravilloso paraje brota de la peña esa agua *Salus*, que ha venido á destronar á todas las aguas minerales que se importan del extranjero. Verá entonces lo que son precipicios, y torrentes, y grietas, en un panorama digno del Broken, y que es algo así como una visión de la Naturaleza desencajada, torturada, sorprendida después de una de esas convulsiones trágicas y enormes que la sacuden hasta la entraña, y hacen perder á su eterna hermosura, las habituales condiciones de serenidad y armonía.... Y después de visitar la fuente, vaya el viajero á ver la gruta de Arequita, y penetre en las profundidades del antro, y haga brillar las facetas de las estalactitas con los fulgores de las luces de Bengala, y creerá estar entre los tesoros de Golconda, defendidos por millares de murciélagos, que revolotean furiosos y se precipitan, chirriando, contra el visitante intruso. En cambio, no le aconsejo que visite las grutas *viejas* que hay en la ladera de la montaña, del lado opuesto al cantil, sobre cuya altura ciñen la corona de su eterno volido circular los fúnebres cuervos y las águilas altivas... Y no se lo aconsejo, porque ya no hay *vaqueanos* para dirigir la excursión por la estrecha galería subterránea, por la cual hay que arrastrarse como una culebra, exponiéndose á poner la mano, impensadamente, sobre alguno de estos desagradables reptiles, que duermen, acurrucados, entre las grietas del piso. Hace tiempo que nadie visita las tres grutas sucesivas, y sobre todo la tercera, donde se apaga toda luz, donde el aire ya no es respirable, y donde se oye el fragor de catarata de un torrente subterráneo que se precipita en un enorme agujero desconocido. Nadie, en la obscuridad, ha podido determinar aún, de dónde viene la corriente de agua, y en qué punto de la gruta es que da el salto hacia lo ignoto. Lo cierto es que yo, cuando hace años, llegué á la entrada de la tercera sala, y ví que la luz de la antorcha moría en las manos de mi compañero, y sentí la opresión en los pulmones y en las sienes que causa la falta



El "Instituto Lavalleja"



El Molino Ladós

de aire respirable, y oí el tronar de las aguas ignotas, sentí mi frente bañada en sudor, como esos personajes de Ridder Haggard expuestos siempre al espanto, frente á los terrores del Misterio, y á la angustiosa espectativa de lo Incognoscible!

Los domingos, el tren de Minas debía llevar triple número de vagones y de pasajeros. No sé como cierta gente que puede y sabe gastar, no ha visto aún nuestra pequeña *Suiza*, sino tan grandiosa, por lo menos tan bonita como la patria del Gruyère y del Ermenthal. Yo, si me fuera posible, iría cada semana, aunque sólo fuera para charlar un rato,durante el viaje, con el alegre y popularísimo estafetero Sabat; para almorzar admirablemente en lo de Miranda, en una rueda de simpáticos comensales, y para fumar los exquisitos cigarros que me reserva el amable y locuaz confitero Don Isidro!



Los Corrales de Abasto

Juan Esponda.

Boceto

El estilo es el carácter. La inteligencia, dada de mano con la hermosura de la forma, es la psicología de un hombre.

No hay dualidad en esa palabra escrita, expresión tangible de una intención profunda. Es de una sola pieza su estructura: caballero armado para una sola batalla, es el corazón hermanado con el pensamiento.

Es en el estilo — Quijote de todos los tiempos — donde la sabiduría hace rastrear las personas morales de los caracteres, y las risas y las lágrimas en fila y ordenadas descubren el espejo de la vida.

La pasión — que es inmortal — se obscurece y atenúa á favor de los resplandores de la inteligencia materializada en esa imagen gigantesca.

El estilo — esencialidad espontánea, como la *simpatía* — es guiado por ésta en sus marchas triunfales y en sus sonatas solemnes. Como una simpatía meditada pierde su belleza moral, así también este carácter con ideales rebuscados, sin el color de una alegría franca, pierde las proporciones de la justicia y la belleza intelectual.

Revelador de la energía ó de la flaqueza humana, en sus medios tonos ó en sus matices elegantes, es el estilo graduador de intenciones de ideas y de impresiones de sensibilidades.

Estilo suntuoso, magnificente, traduce una persona rica en vanidades. Estilo vehemente, pero grave á un tiempo, revela buena fe en la doctrina. Estilo puro y sereno es la honradez hablando. Estilo flojo, ahito de galicismos, acredita indecisión de espíritu y es organismo imitativo sin las armonías y sin los vuelos que iluminan un gran corazón. La gracia, la cadencia, son los más poderosos inspiradores del genio literario. La libertad — sin desdén de las reglas — no contradice



ni perjudica la formación del estilo como modelo. Hay que echarse á nadar en el ancho y majestuoso mar de la espontaneidad para admirar toda su grandeza y eficacia.

El estilo también obedece á la infinita evolución de los tiempos. El héroe del día es la concisión corriendo parejas con la amenidad. Ideas de bronce coronadas con una palabra espartana y una gracia andaluza!

Salto, 1900. Atilio C. Brignole.

JUEGOS ATLETICOS, por Sábat



1. La escena.—¡Goaal!!!....



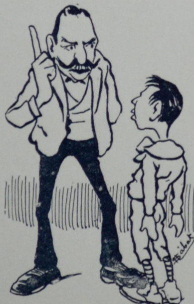
2. Entre vecinas. —¿Ha visto usted!
—Cómo no!.... Lo que es a mi Andresito no le dejaré saber lo que es una pelota.



3. En la redacción.—¡¡¡Otra víctima!!! Es necesario que nuestra cultura rechace ese juego propio de los hotentotes!.... ¿Qué hace la policía!



4. Efectos de la propaganda.—¡Mira Sinforosa, qué atrocidad! un chico muerto por el *flubol*. Llama á Juancito.



5. A grandes males.... ¿Me has entendido? ¡Bueno! como te vuelva á ver otra vez jugando al *flubol*, te doy una patada que te reviento!!!

Rincón azul

USTEDES las verán bellas, delicadas y gentiles por las calles y en las fiestas, pero á mí se me antoja, verlas por Trianón ó por Versalles, paseando por las cortes elegantes del siglo pasado su gracia exquisita, perfumada todavía con la ingenuidad de la juventud. Sus bellezas *mignones*, parecen copiadas por Watteau de la princesita Lamballe ó por los miniaturistas de la época para los paisajes de los abanicos de nácar y de raso,—tal es la finura de sus rasgos, la encantadora expresión de sus rostros, fresca y bondadosa. Son hermanas las dos y si la de cabellos negros tiene ojos obscuros, de abismo, la de cabellos rubios muestra su alma buena y risueña, á través de los azules ojos. Se diría que una recibe las sensaciones y la otra las expresa, y que entre las dos, al igual que el cariño, hay esa corriente que se establece entre almas gemelas. Y así como instintivamente se piensa en qué divagará esa cabecita tan delicada, tan pura, tan linda como las primeras rosas que se abren á la primavera, se piensa también qué hablará la cabecita rubia que parece de una de esas vírgenes de Rubens, candorosas y felices. Cuando pasan, elegantes y graciosas sin quererlo, parecen *myosotis*; y no hay cuidado de que *las olvide* el que las ve una sola vez, lindas y delicadas como flores frescas, cuyo perfume está en la espiritualidad selecta que saben desplegar en todas partes.







¿Ustedes creerán, sin duda, que son dos parisienses? No, señor; son de aquí, de las jóvenes, de las lindas, de las intérpretes de la gracia más aristocrática. Llevan un apellido ilustre, de los que figuran más alto en nuestro mundo social y político y han heredado las nobles cualidades y la inteligencia de su padre. El *chic* y la belleza se armonizan tan bien en la interesantísima pareja que parecen la expresión de esa elegancia moderna tan rica en detalles delicados y sutiles, tan sutiles como la misma sonrisa que asoma en sus labios, la deliciosa mirada de sus ojos negros ó el perfecto perfil de sus siluetas

Hermosas y distinguidas estas otras dos niñas,

son en nuestra sociedad de las preferidas. La distinción de raza, la elegancia suprema, se revelan en su retrato, donde un artista podría encontrar tema para un cuadro lleno de melancólica y poética expresión. Una, con ojos soñadores y un clásico peinado que recoge la dócil seda de sus cabellos negros; otra, observando en las flores su propia hermosura, son las dos deliciosos modelos de esa belleza en la que se unen las selectas delicadezas de los rasgos á la deliciosa revelación de pureza y elevación de alma. Tienen también ese seductor *sprit,* que es ya famoso en nuestros salones, donde los intelectuales van á gozar de la espiritualidad que brota de tan lindos labios, entre una gracia llena de delicadeza. Al verlas pasar, surge á la mente la frase del poeta latino «El andar revela á la reina.» ¿Y quién podría disputarles el cetro?

Abud Amer.

22 de Octubre de 1853

Muerte del general Juan Antonio Lavalleja

El ilustre jefe de los Treinta y Tres, concluídos los grandes días de la lucha por la independencia y de la constitución del Estado, aparece en nuestra historia en posiciones secundarias: en 1832, encabezando una revolución que fracasó; en 1839, al frente de un cuerpo del ejército invasor de Echagüe, y durante el sitio grande, vivió en el campo sitiador, sin desempeñar rol activo, mirado ya como una figura del pasado, con la aureola imborrable de la leyenda patria.



Juan Antonio Lavalleja

De esa penumbra en que vivió tanto tiempo, el general Lavalleja, fué sacado en 1853, cuando á consecuencia de la revolución del 18 de Julio y de la caída del gobierno de Giró, fué constituído el triunvirato gobernador formado por los generales Lavalleja, Rivera y Flores.

Es sabido que el general Rivera murió en viaje sin llegar á ocupar su cargo; y el general Lavalleja, á las pocas semanas de compartir el gobierno con el general Flores, el 22 de Octubre de 1853, murió repentinamente en el antiguo fuerte, residencia del poder.

Diversas versiones corrieron en aquel tiempo sobre la causa de la muerte del ilustre jefe de los Treinta y Tres,—y héroe inolvidable de Sarandí — pero no están ellas justificadas y no son de oportunidad al recordar esta efeméride.

Los honores rendidos al héroe fueron dignos de su gloria y de la gratitud del pueblo oriental.

Los restos de Lavalleja fueron depositados al lado de los de Rivera en la nave derecha de la iglesia Matriz (hoy Metropolitana), y una lápida de bronce consigna sus grandes méritos, que nunca serán olvidados por los orientales.



El Fuerte: Casa de Gobierno

Una gloria española

El doctor don Santiago Ramón y Cajal

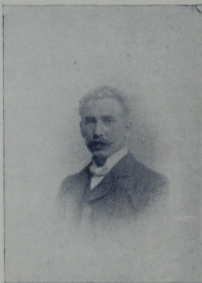
En el XIII Congreso Internacional de Medicina, celebrado en París, ha sido otorgado el gran premio de honor al ilustre médico español don Santiago Ramón y Cajal, cuyos estudios y descubrimientos histológicos son universalmente conocidos y se hallan incorporados á la ciencia médica contemporánea como sus más grandes conquistas.



Santiago Ramón y Cajal

El retrato del doctor Ramón y Cajal que publicamos, es uno de los más recientes y exactos del ilustre sabio y lo debemos á nuestro apreciable compatriota el doctor don Jacinto de León, que tuvo el honor de presenciar en Madrid sus incomparables demostraciones sobre el cerebro, la médula y los nervios, completando en la mejor forma el conocimiento que ya tenía de sus indiscutibles conclusiones.

Nos es muy grato ofrecer por eso en esta nota, con el retrato del doctor Ramón y Cajal, el de ese estudioso compatriota, que á la vez de ser desde muchos años un convencido admirador de sus descubrimientos, ha recibido sus lecciones.



Jacinto de León

Ladislao Rubio

Miembro del Directorio del Banco de la República

El señor Cuestas puede decir que al fijarse en don Ladislao Rubio para miembro del Directorio del Banco de la República, eligió un ciudadano digno de ese delicado puesto y de la consideración pública.



Lo demuestra el aplauso con que su nombramiento ha sido recibido.

El señor Rubio es uno de los pocos representantes que nos van quedando de aquel viejo comercio colonial, tan íntegro como hidalgo; de aquel viejo comercio que ha acompañado todas las vicisitudes de nuestra accidentada vida nacional y que ha atravesado todas nuestras crisis y todas nuestras épocas difíciles sin arriar la bandera, ni pedir auxilio, salvando el crédito de la plaza de Montevideo en el exterior y dándole la sólida reputación de integridad que se le dispensa.

Hay que respetar aquel comercio que se estableció con arraigo definitivo para vencer ó sucumbir aquí, fueran cuales fueren los azares de nuestra incierta vida política, y sin pensar en trasportarse á otras plazas, á la primera crisis económica que lo combatiera. Hay que respetar aquel comercio, con corazón y con entrañas, que hizo vida común con nuestra sociedad y que ganó y perdió con ella según le tocaran épocas de buena ó mala fortuna.

De ese comercio ha salido el nuevo Director del Banco de la República aunque sea todavía hombre joven y en la plenitud de la vida. La firma Hijos de Antonio Rubio que representa, es la consecuencia del afán de sus antepasados; y puede con orgullo mirar hacia atrás en el tiempo, seguro de encontrar en el pasado de su casa comercial una hermosa tradición de honorabilidad que indudablemente ha de iluminar y guiar el criterio del nuevo miembro del Directorio en el desempeño de sus delicadas funciones.

Instantánea

Los coyas

Los tres han venido hace pocos días del Chaco. Han atravesado los bosques vírgenes del alto Paraguay, las áridas salineras del Bermejo, los terrenos anegadizos á orillas del Pilcomayo, y han hecho el viaje á pie, encorvados bajo el peso de sus maletas cargadas de chirimbolos y utensilios raros, fabricados por los habilidosos artífices de la tribu. De aldea en aldea, de rancho en rancho, han ido vendiendo mates labrados, rosarios delicadamente esculpidos, pequeños tercios de yerba misionera y, en saquitos misteriosos, los amuletos, las yerbas medicinales y los famosísimos *polvitos de amor*. Han atravesado Corrientes y Entre Ríos, han cruzado toda nuestra campaña, y llegan á Montevideo á colocar los restos de su pacotilla, que suele á veces ser lo mejor: algún riquísimo poncho de vicuña, algunos pañuelos de ñanduty casi invisible. Una vez que de toda la venta hayan sacado una utilidad de sesenta ó setenta pesos por persona, tomarán pasaje de segunda para la Asunción, y el otoño próximo... vuelta á las andadas y á las peregrinaciones!



Le mot de la fin, puede ser cierto cuento popular, en que es actor un coya alarife, de esos que tienen remedio para todo.

Sucedió que una vieja á quien incomodaban las pulgas, compró al coya unos polvos que decía eran eficaces para extinguirlas. Los usó sin resultado, y en cuanto volvió el coya lo insultó en todos los tonos; pero el andariego arribeño le dijo con mucha calma y entornando los ojos:

—¿Cómo pusiste el polvito?

—¿Cómo los había de poner?— replicó furiosa la vieja, — en el suelo.

—No ves! (dijo entonces el coya)... *sabés lo quiai quiacer?... Mirá, agarrás li pulgui, abrís li boqui, echás li polvi, y catali muerti...*

Si el coya ladino no murió ese día á manos de la vieja, es porque nuestros paisanos les tienen respeto especial como si los consideraran herederos directos de los antiguos *payés* ó curanderos indios.

La señorita Laura T. Bó



Laura T. Bó

En Nueva Palmira, donde ejercía el cargo de maestra, acaba de fallecer la señorita Laura T. Bó, que por su talento y sus prendas de carácter era altamente considerada. Hace dos años, publicóse un hermoso discurso suyo dirigido á sus discípulas que llamó la atención, por sus elevadas inspiraciones y por un vago presentimiento de su próximo fin.

Nuestro ilustrado colaborador, el doctor Carlos Cuneo, expresa elocuentemente el sentimiento de la prematura muerte de la señorita Laura T. Bó, en el pensamiento que publicamos en seguida:

Era hermosa, muy hermosa, pero era aún mucho más buena. Para su familia era una esperanza que se realizaba; para su patria, un foco de luz que empezaba á brillar, y ahora... no es más que un recuerdo que palpita en el corazón de los suyos, de su pueblo y de sus alumnas,— los tres amores de sus amores. Era pura como el ensueño de un niño; cariñosa como el beso de una madre; en su casa un rayo de sol, en su clase un apóstol, en todas partes, una bendición de Dios. ¿Y ahora? Allá duerme, la hija adorada, la hermana dilecta, la joven maestra, tan inteligente y tan buena, la virgen inmaculada — allá duerme en la solitaria cuchilla y nos espera! ¿Quién podrá olvidar tus últimas palabras, quién podrá borrar de su alma, la impresión, la divina impresión de tu última sonrisa, hermana querida?

Carlos Cuneo.







Vida callejera

(Entre vendedores de diarios)

¡La mano de Rojo y Blanco, muchachooooos!

—¿Cuántos vas á sacar Gorrita?

—Yo... cincuenta...

—¡Zás! ¡la parada! ¿Á ver la plata?

—Si la tiene Comadreja, que vendemos en sociedad.

—¡Tá fresco!, porque te fía don Blixén...

—Si no fía á nadie, bobo de...!

—Te juego quien lo conozca más mucho primero á don Samuel...

—¡Zás!, agatas si lo conozco más mucho primero que vos!

—Yo de quien soy conocido es de don Dornaleche.

—De donde lo conocés, vos, pa eso?



—Po que le hacía los mandaus.

—¡Zás! ¿y acaso es dueño Dornaleche?

—Sí comanda allí...

—Que va á comandar!

....

—¿Te clavaste el domingo pasau?

—Tá fresco, si tenía más me los vendía en la feria.

—Te juego quien tenga más marchante.

—Vos porque salís más mucho primero que yo. Dejá que salga el número extraordinario. Voy á rejuntar más vintenes pa sacar sino me los ganan á la payanita.

—Á vos te agarran de misto, siempre, en *La Tribuna* y en *El Día*.

—¡Tá fresco! si el otro día le gané al Tuerto tres riales y don Carlos no me dejó jugar más.

—Y ahora que me recuerdo, me debés una....

—¿El qué? ¿el qué?

—Que le juiste á contar al biscochero que le robé un napolión. Mientras tanto te gustó que te diera la cabeza, te gustó?

—Pa eso te dije te lo encarto.

—Sino jugábamos á nada, no jugábamos.

—Estás compadriando mucho; aura no más. ¿Querés ver como te la doy?

—¡Ah! porque estoy enfermo del pescuezo... ¿Por qué no te metés con uno más grande? Porque te la da chanta, te la da.... Y últimamente, si á tu hermano le dejan hacer coladeras en el tren es porque le hace la auja al guarda, porque le hace, si.

—¡Zás! si mi tata es conocido del dueño de la estación, es conocido... Y ahora te lo digo, sabés, tu mama es una ladrona, la capataza del conventillo que le robó á mi mama un cartón de soplar el brasero que tenía escondido detrás de la puerta de la cocina, sabés?

—Decíselo á mi hermano, decíselo...

—Sí, pa que me haga encanar, ta fresco vos!

El otro día, antes de mañana, cuando yo sea más grande, decíselo nomás que no le tengo miedo.

—¡Zás! si va á ser sargento!...

Oscar d'Oliveira.

Un "affiche"!


EXPOSICION DEL ATENEO
Dor Pedro Figari
Vivo con el pensamieto
En la capital de Francia
¡Quien pudiera ir hasta allí!
A ver "affiches" sin cuento
Y hermosura y elegancia
Y al amigo Labori!

El concurso del Ateneo

Primer premio



"Al Ateneo"

Segundo premio



"Verted el añejo vino en odres nuevos"

Tercer premio



R

No es del caso ponderar ahora el éxito obtenido en la gran exposición de *affiches* que acaba de realizar el Ateneo por iniciativa del doctor don Pedro Figari—un éxito franco, que ha coronado dignamente los esfuerzos inteligentes y la lucha incesante del distinguido abogado. Del éxito ya no se habla; apenas si se le recuerda para tenerlo como augurio de otro no menos ruidoso en las próximas exposiciones artísticas que nuestro primer centro proyecta, también por su iniciativa. Lo que ahora hacemos es presentar en nuestras páginas una reproducción de los cinco *affiches* premiados en el concurso realizado simultáneamente con la exposición. De los tres que van al frente, correspondió: el primer premio, consistente en medalla de oro y cincuenta pesos por vía de compensación, al que lleva el lema «Al Ateneo», trabajo de Carlos F. Sáez; el segundo, medalla de plata, lema «Verted el añejo vino en odres nuevos»,

Primera mención honorífica



"Quo vadis?"



Carlos F. Sáez

Segunda mención honorífica



"Ausente"



M. Blanes Viale

de M. Blanes Viale, y el tercero, medalla de cobre, lema *R.*, de Alphenore Gobi.

Verdad sea dicha, no se esperaban en el género grandes novedades y ha sido por lo mismo una sorpresa agradable que artistas nacionales, jóvenes y ajenos á trabajos de esa naturaleza, pudieran presentar *affiches* tan novedosos como originales. Será siempre para el iniciador del concurso, un timbre de orgullo haber sabido despertar entre nuestros escasos elementos, interés y dedicación á asuntos no abordados hasta hoy en razón de que no encontrarían aquí fácil colocación tales trabajos. Los tres autores, cuyos retratos acompañan á los *affiches* son conocidos de nuestros lectores como artistas que descuellan por su buen gusto y por su dedicación al estudio. Hay mucho que esperar de ellos como de Luis Scarzolo Travieso y Luis Morelli, que recogieron también en el concurso los lauros de una primera y segunda menciones honoríficas respectivamente, por sus *affiches* con los lemas «Quo Vadis?» y «Ausente» que reproducimos como los anteriores. El jurado, en este último punto ha tenido especial acierto haciendo uso de las facultades que le habían sido conferidas. Tanto el *affiche* de Scarzolo Travieso como el de Morelli son dignos del torneo á que fueron presentados. Y ahora que ha terminado la exposición de *affiches* preparémonos para volver al Ateneo y admirar dentro de poco las colecciones de plantas, labores, etc., que la incansable propaganda del doctor Figari ha de conseguir para la exposición próxima que ya nos ha anunciado la prensa diaria.



Alphenore Gobi



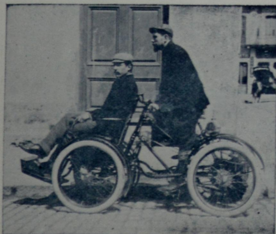
Luis Scarzolo Travieso



Luis Morelli

El automóvil, mamá...

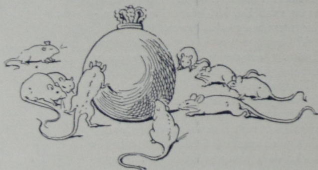
Es una cosa que sorprende... dicen en la zarzuela y es verdad. En estos días se le ha visto volar por la calle 18 de Julio, haciendo sonar su cornetín. Es un relámpago; pasa, y cuando se sale á la puerta, ya no se le encuentra, no se le ve; está en la Unión, en Maroñas ó en cualquier parte. El que estos días hemos visto y que se reproduce en la instantánea de Adami, que dicho sea de paso, ha tenido el placer de volar en él, es un *cuadriciclo á petróleo*, el más práctico de los automóviles según aseguran Moreau y Labat que son los que le han introducido al país. Nosotros en cambio aseguramos que con él se le puede jugar una carrera al mismo ferrocarril. Si es una cosa que sorprende!... Nos cuentan que al pasar ayer, en su desaforada carrera por la Academia Militar, el viejo sargento que todos los alumnos y oficiales quieren allí, llamó desesperadamente al oficial de guardia, diciéndole: «Fijesé, si no parece escapado del Manicomio!»



PEQUEÑECES

(Notas humorísticas)

Según afirman algunos diarios europeos, la reina Guillermina, de Holanda, que sobre ser soberana del país de los quesos de bola, cuenta apenas veinte primaveras, y es una mujer bellísima, tiene la friolera de nueve aspirantes á su blanca mano y demás gajes consiguientes al empleo de rey consorte.



Todos los pretendientes son príncipes con títulos más ó menos saneados, y con nombres más ó menos rimbombantes.

Ya tiene, pues, donde elegir la soberana del país de los quesos, que es hoy por hoy el *ídem* más apetecible de su reino.

Y así se explica que

Los príncipes á montones,
De la gula en el exceso,
Vayan donde huele á queso
Como lo hacen los ratones,

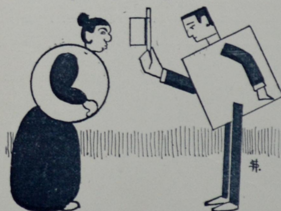
Hemos leído en un diario del Paraguay, de última fecha, la noticia de haberse realizado allí el matrimonio de la señorita Anastasia Redondo con el caballero don Facundo Cuadrado.

Esto, que á primera vista no ofrece nada de particular, salvo la originalidad de los apellidos, encierra en gérmen la solución de un gran problema científico que hace mucho tiempo trae preocupada la atención de todos los sabios del universo.

Es casi seguro que el problema en cuestión será resuelto dentro de un plazo perentorio, salvo el caso de fuerza, que no podríamos llamar *mayor* sino *menor* ó nula, en cuya circunstancia las cosas quedarían como estaban.

El asunto es interesante y merecería comunicarse á todas las Asociaciones científicas, para que puedan estar á la espera del alumbramiento, ó sea la solución del gran problema.

Como esto pudiera parecer algo obscuro á nuestros amables lectores, nos explicaremos.



Del matrimonio celebrado entre la señorita Redondo y el señor Cuadrado, lo probable es que resulte un vástago, como sucede por lo general en todos los matrimonios bien organizados.

Ahora bien: el fruto de esa unión, á quien se podría dar el nombre de Perfecto, por la perfección indiscutible con que vendría á resolver el gran problema, sería el señor don Perfecto Cuadrado y Redondo.

¡Cuadrado y Redondo!

Ahí tienen ustedes cómo, y por dónde, quedará definitivamente resuelto el problema de la cuadratura del círculo (!!)

Nos complacemos en trasmitir la buena nueva á todos los sabios que se preocupan de estos importantes asuntos, para que empiecen á sacar las consecuencias que pueden derivarse de un hecho de tanta magnitud.

Y al fin, habiendo encontrado
De lo redondo el cuadrado,
Se salvó la humanidad;
«¡Oh! la ciencia ha adelantado
Que es una barbaridad!»

La última expresión de nuestro *chic* social la constituyen los banquetes, á cuota fija, con que nos permitimos obsequiarnos á cada momento y con cualquier pretexto.

Esto sólo puede atribuirse á la fecunda imaginación de algún fondista ingenioso, en bien de los intereses del gremio.

Ello es que hemos entrado en un período de banqueteos, y que no dejamos pasar una sola oportunidad sin demostrar el poder de nuestras fuerzas digestivas.

Si un prójimo cualquiera se ausenta para Europa, porque tiene y puede, inmediatamente nos reunimos una docena ó dos de amigos, y mediante una contribución establecida de antemano con el fondista, le ofrecemos un banquete.

Vuelve al poco tiempo el amigo de Europa, y, naturalmente, nos volvemos á reunir y le ofrecemos otro banquete porque ha vuelto.

Que se casa Fulano; pues banquete á Fulano despidiéndolo de la vida de soltero. Que se bate Zutano con Mengano; pues banquete á Mengano y á Zutano: al uno porque ha resultado vencedor, y al otro porque, aunque vencido, ha demostrado su proceder enteramente caballeresco.



Y banquete por pitos, y banquete por flautas, y banquete por cualquier causa y con cualquier pretexto.

Ello es que este procedimiento, además de ser atentatorio á la integridad de las funciones estomacales, y origen en algunos casos de graves trastornos digestivos, es doblemente atentatorio á la integridad bolsillística de algunos prójimos que, aunque cuentan con numerosas relaciones, no cuentan en cambio sino con muy pocos recursos pecuniarios, y se ven obligados, por compromisos de amistad y de vinculaciones, á erogaciones que los dejan partidos por el eje.

Así hago votos formales
Por la total supresión
De los banquetes, que son
Origen de tantos males.

Trastornos estomacales
Causan á más no poder;
Y es cosa bien triste ver
Nos estemos banqueteando

Algunos prójimos, cuando
No tenemos qué comer.

Modesto Pequeño.

En la Bolsa

El "ring" de corredores

Fué la *Bolsa*, no hace muchos años, un Emporio, una Jauja, un Pactolo desbordante, que arrastraba fortunas en sus raudales de oro... ¡Oh dichosas épocas de los *Fomentos!*... ¡Oh reinado inolvidable del Mago Reus!... Se entraba pobre, en esa Bolsa hoy vacía —como la de casi todos los que la frecuentan,— y se salía rico, en una hora, en cinco minutos, de aquel torbellino del agio, de aquel hormiguero de intereses, de aquel *pandemonium* de actividades encontradas. Había también el *vice-versa:* se entraba rico y se salía pobre, pero el caso era más raro, y desaparecía, como una excepción desgraciada, bajo el



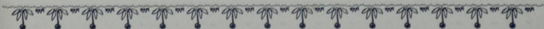
montón enorme de las especulaciones felices. Había el derecho de decir, desdeñosamente, en aquellos tiempos del ansia enérgica del lucro, en que todo el mundo se arrojaba intrépido á las revueltas olas de la especulación, que sólo los tontos no llegaban á la orilla. Algunos, sin saberlo, poseedores por la mañana de algún terrenito de mala muerte, eran á la noche acaudalados rentistas, y la fortuna individual de los tenedores de títulos crecía como la espuma á medida que subía la prima en las cotizaciones. Es verdad que también esa fortuna improvisada solía desvanecerse como la espuma, y duraba, como la rosa de Malherbe *l'espace d'un matin!*



¡Cuánto ha cambiado todo desde entonces!... *Estos Fabio ¡ay dolor! que ves ahora — Campos de soledad, mustios collados — Fueron un tiempo Itálica famosa!...* La especulación en vasta escala ha desaparecido por completo, y el reducido número de operaciones ha limitado las posibilidades de una rápida ganancia. El *ring* de corredores es casi el mismo de hace quince años, y en las fotografías que acompañan á estas líneas figuran algunos que domesticaron á la Suerte y sujetaron á la veleidosa Fortuna, encadenándola á su carro triunfal de vencedores!... Pero hasta los más audaces, los que jugaban con los millares de pesos con soltura y desenfado de malabaristas, tirándolos al aire y recogiéndolos como quien tira y recoje naranjas, se ven obligados á la miseria *del picholeo,* para asegurarse el pucherete de cada día. Todo hoy se reduce á vender ó comprar un poco de Consolidada, y á intentar de cuando en cuando, si el cielo político se encapota, un tímido *torito,* que á veces resulta corneando al mismo que lo echa al ruedo!...

Nuestros lectores encontrarán, en las tres fotografías que publicamos, — y que debemos á la amabilidad de uno de los más distinguidos *corredores,* — la reproducción exacta de la Bolsa en la hora de la rueda oficial. Ahí están casi todos los *habitués* de la casa: á lo sumo faltan dos ó tres que han esquivado el objetivo de la cámara oscura por modestia... ó por convicción de la propia fealdad. Como se ve, el *ring* será hoy en día muy reducido, pero en cambio es selecto, y, cuando el día se presenta mal y no hay ocasión de ganar una comisión ó una diferencia, como hay vieja amistad y confianza entre todos, el patio de la Bolsa resuena con los gritos y las carcajadas de esos graves señores entregados á juegos y bromas casi infantiles. Parece increíble, pero es verdad... ¡Hay que ver á esos personajes que cotizan nuestro crédito público, encendiendo paquetes de cohetes de la India, ó jugando á baldes y á jarros de agua, cuando se acerca la alegría del Carnaval!

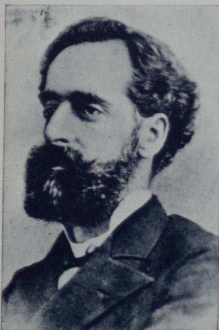




José-Pedro Varela

24 de Octubre de 1879

Hace 21 años que la República Oriental del Uruguay perdió al que fué entusiasta y abnegado reformador y propulsor de la enseñanza primaria, José Pedro Varela, y su recuerdo lejos de extinguirse ó debilitarse, se mantiene vivo y aparece ya con el carácter de lo imperecedero.



José Pedro Varela

Él sembró ideas en el terreno más propicio, la escuela, y esos gérmenes, reproduciéndose sin cesar, trasmiten también de generación en generación su fama y su aprecio.

Varela fué periodista, fué poeta: tentó el camino de la política y el de la literatura; pero cuando después de un viaje á Estados Unidos, comprendió su verdadera vocación y eligió para servir á su país el medio de la escuela, adecuándola á la época y á sus necesidades, encontró á la vez que su verdadero destino de ciudadano el camino por donde debía llegar á la inmortalidad.

Su vida es por eso un hermoso ejemplo de acción individual y patriótica. Prepararse para servir á su patria, elegir con sinceridad y cumplir con energía y abnegadamente la misión que coopere al engrandecimiento de ella, es todo un programa de vida que puede presentarse á la niñez y á la juventud.

Es pensando ante todo en el bien común, y trabajando activamente por la grandeza de la patria y la felicidad de los conciudadanos, como se cumplen mejor los deberes patrióticos y como se conquista la gloria y la inmortalidad que huyen de los egoistas y de los desalentados.

Concurso de practicantes

Publicamos los retratos de los tres estudiantes de medicina que obtuvieron las mejores clasificaciones en el concurso celebrado últimamente para proveer los puestos de practicantes en los establecimientos dependientes de la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública.



José Negrotto



Antonio Cabral



Edmundo Escande

Los tres, desde que empezaron á frecuentar las aulas se distinguieron por su talento y su contracción al estudio y una vez iniciados en la carrera médica se dedicaron con entusiasmo á la práctica de ella, prestando sus servicios en el Hospital de Caridad y consagrándose definitivamente, con verdadera fe al humanitario apostolado. El triunfo que acaban de obtener es una ratificación de los muchos conseguidos durante sus estudios y un feliz presagio del que obtendrán al terminar su carrera, en la que han de hacerse notar por las mismas relevantes condiciones demostradas en la Facultad.

Sus profesores y compañeros de aulas tienen por ellos el sincero aprecio que despiertan los inteligentes y los estudiosos, y en la última prueba del concurso, que tuvo lugar el 17 del corriente en la Facultad de Medicina, fueron objeto de calurosas manifestaciones de simpatía de parte de unos y de otros.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADA

DIÁLOGO

¿Como te va, mi querida
Y muy preciosa *total?*
Sin saber que contestarte,
Prima dos te diría mal:
¿Como, que dices, que pasa
Ya no te *tres cuatro* Pil?
—Dos, mi muy querido amigo
Está preso en mi redil.
—Pero entonces, no me explico
Tu *prima cuatro* está triste,
Y una paz muy *cuatro cuatro*,
Tu contestación reviste...
—Pues *tres cuatro*, caro amigo,
No has acertado esta vez
Siempre él, *tres cuatro* intasiado
allí *cuatro* y *prima* al revez.

JOVA.

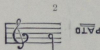
APELLIDOS CONOCIDOS

1

R NOTA A

J. F. A.

2



PARAMÍ.

ANAGRAMA

PORFÍAS INGLÉS

Nombre y apellido de una de nuestras distinguidas niñas.

J. O. G.

ENIGMA

Es un nombre de mujer;
Y un flumípedo, al revez.

LUIS XV.

ACRÓSTICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	Pueblo de la República.
4 7 8 6 7 8 3 2	Verbo en infinitivo.
2 9 0 3 2 4 9	En la iglesia.
8 9 2 8 3 2	Verbo en infinitivo.
1 2 3 0 6	En los discursos.
5 6 0 9	En los novios.
8 9 0	En los tuberculosos.
0 4	Nota musical.
3	Preposición.

CAPITÁN MIMADO.

JEROGLÍFICOS

1

D

SISEBUTO 5.º

2

MAR Y MAR

KEL.

3

JOO

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

L.—Buenos Aires.—Se ha mandado ilustrar, lo cual significa que está admitido.

Calena.—Montevideo.—Envíe Vd. esos cuentos relámpagos.

L. M. M.—Montevideo. — No se quejará. Apenas llegado.... ya publicado.

L. M.—Montevideo. — Se hará la corrección que Vd. solicita.

Botella. —Durazno. — Vd. señor *Botella*, necesita un *tapón.*

Tympanum.—Montevideo. — Sirve. Envíe los didujos.

Rocambole.—Montevideo.—No tiene gracia.

Minuano.—Minas.—Aceptados.

J. C. G.—Montevideo.—Como está en tinta roja no se puede reproducir. Envíe algo en negro.

V. A.—Buenos Aires.—Gracias. El número 5, agotado, se reimprime en estos momentos.

Un asistente agradecido.—Montevideo.—Ahí van trozos selectos de su crónica:

Los que no hayan tenido ocasión de asistir á las reuniones y brillantes fiestas, con que los esposos N. obsequian tan desprendidamente á sus relaciones, no apreciarán nunca talvez, el efecto mágico y el sublime encanto que en el alma dejan la exquisita gracia, la atrayente amabilidad y el delicado trato, de que rebosan los modales, la educación moral y fina elegancia de los señores dueños de casa.

« Ni la delicada Zorida, ni la bondadosa Zulma, ni agraciada Elida, ni Lucinda, la pequeña; dulces encantos todas y los mejores adornos con que se halla engaianada vuestra casa, exigiréis de mi me entretenga ahora en detallar las gracias en que Naturaleza os en galanó á todas.... á otras causas pudieran achacarse mis elogios y no á la gratitud y al deseo de hacer justicia; únicas fuerzas que mueven mi pesada pluma ».

Sección amena

Se encuentra enfermo — suponemos que no de gravedad — el director de la Sección Amena, don Blas Mil. Esta circunstancia explicará á los lectores porque faltan en este número las soluciones que corresponden al anterior y las contestaciones á su correspondencia. Que se mejore don Blas.

Correo Administrativo

J. M. M.—San José.—Recibimos giro por Septiembre. Ya se le envió la liquidación.

E. M. C.—Lascano. — De acuerdo con su liquidación recibimos del señor Ottamendi su importe.

B. J. y S.—Colonia.—Recibimos giro por Septiembre, Enviamos liquidación.

Á los agentes y subscriptores

Esta Administración tiene en venta los grabados que publica ROJO Y BLANCO, á los precios de 0.50 centésimos, los que no pasen de treinta centímetros cuadrados, y de 0.03 centésimos el centímetao, los que pasen de ese tamaño.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO

DEL RIO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80ᴬ

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS